



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo XXV después de Pentecostés

La Epistola está tomada de la carta de San Pablo a los Tesalonicenses.

Hermanos: Sin cesar damos gracias a Dios por todos vosotros, haciendo continuamente memoria de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos delante de Dios y Padre nuestro de las obras de vuestra fe, de los trabajos de vuestra caridad, y de la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo. Sabemos, amados hermanos, que vuestra elección o vocación a la fe es de Dios: porque nuestro evangelio no se anunció a vosotros sólo con palabras, sino también con milagros y dones del Espíritu Santo, con eficaz persuasión: porque ya sabéis cuál fue nuestro proceder entre vosotros para procurar vuestro bien, vosotros; de vuestra parte, os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, recibiendo su palabra, en medio de muchas tribulaciones, con gozo del Espíritu Santo: de suerte que habéis servido de modelos a cuantos han creído, en la Macedonia y en la Acaya. Pues que de vosotros se difundió la palabra del Señor, o el Evangelio, no sólo por la Macedonia y Acaya; sino por todas partes se ha divulgado en tanto grado la fe que tenéis en Dios, que no tenemos necesidad de decir nada sobre esto. Porque los mismos fieles publican el suceso que tuvo nuestra entrada a vosotros, y cómo os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar del cielo a su Hijo Jesús, a quien resucitó de entre los muertos, y el cual nos libertó de la ira venidera.

COMENTARIO

Recuerda San Pablo a los fieles de Tesalónica en la carta de este día la gracia extraordinaria de la vocación a la fe; porque solo al amor y misericordia Divinas debemos los cristianos el habernos separado del mundo de la gentilidad.

Es un error el atribuir la conversión de las almas a los razonamientos humanos y a la erudición o galas oratorias con que se suelen adornar los discursos.

No puede la palabra humana por sí sola producir obras divinas como es la fe.

Nuestro Evangelio, dice en este día San Pablo, no se anunció a vosotros sólo con palabras, sino con milagros y dones del Espíritu Santo, que es lo único que puede persuadir eficazmente a los espíritus y sobre todo mover la voluntad y el corazón.

No hubieran bastado solamente los milagros y buena prueba de ello es que muchos presenciaron los judíos y no solamente no creyeron en Jesucristo, sino que tomaban motivo de ellos para censurarle diciendo que violaba la ley del sábado como en la curación del hidrópico, o para injuriarle diciendo que estaba en comunicación con los demonios, como cuando curó al endemoniado.

—Yo quiero ver un milagro para creer dicen algunos y miserablemente se engañan, porque sería inútil si Dios con su gracia no tocaba al corazón.

Buscad pues siempre oradores que os enfervoricen y conmuevan mejor que os ilustren y deslumbren con sus rutilantes discursos.

Los Papas de la Iglesia

En la seguridad de que ha de agradar a nuestros lectores, vamos a insertar en estas columnas la

Serie cronológica de los Sumos Pontífices que han gobernado la Iglesia Católica

1. San Pedro, de Betsaida (Galilea) Príncipe de los Apóstoles, elegido por nuestro Señor Jesucristo para la Suprema Potestad Pontificia, transmisible a sus sucesores. Residió primero en Antioquía y luego en Roma, donde padeció el martirio. La Iglesia celebró el XVIII centenario del día de su muerte el 29 de Junio de 1867.—25 años, 2 meses y 7 días de su pontificado.

2. San Lino, de Volterra, mártir, 67-78. (1).

(1) Estas dos fechas se refieren, respectivamente, al principio y al fin del pontificado.

- 8. San Cleto, Romano, mr. 78-90.
- 4. San Clemente I, Romano, mr. 90-100.
- 5. San Anacleto, de Atenas, mr. 100-112.
- 6. San Evaristo, de Belén (Siria) mr. 112-121.
- 7. San Alejandro I, Romano, mr. 121-132.
- 8. San Sixto I, Romano, mr. 132-142.
- 9. San Telesforo, de Turio (Magna Grecia), mr. 142-154.
- 10. San Higinio, Griego, mr.... 158.
- 11. San Pio I, de Aquilea, mr.... 167.
- 12. San Aniceto de Omiso (Siria), mr.... 175.
- 13. San Sotero de la Campania (Italia), mr.... 182
- 14. San Eleuterio, de Nicópolis (Epiro),... 193.
- 15. San Víctor I, Africano, mr. 193-203.
- 16. San Ceferino, Romano, mr. 203-220.
- 17. San Calixto I, Romano, mr. 221-227.

- 18. San Urbano I, Romano mr. 227-233.
- 19. San Ponciano, Romano mr. 233-238.
- 20. San San Antero, de la Magna Grecia, mr. 238-239.
- 21. San Fabián, Romano, mr. 240-253.
- 22. San Cornelio, Romano, mr. 253-255.
- 23. San Lucio I, Romano, mr. 255-257.
- 24. San Esteban I, Romano, mr. 257-260.
- 25. San Sixto II, de Atenas, mr. 260-261.
- 26. San Dionisio, de la Magna Grecia, mr. 261-272.
- 27. San Félix I, Romano, mr. 272-275.
- 28. San Eutiquiano, de Luni, mr. 275-283.
- 29. San Cayo, de Solona (Dalmacia), mr. 283-296.
- 38. San Marcelino, Romano, mr. 296-304.
- 31. San Marcelo I, Romano, mr. 304-309.
- 32. San Eusebio, de Grecia, 309-311.
- 33. San Melquiades, Africano, 311-314.
- 34. San Silvestre I, (Cesi) Romano, 314-327.
- 35. San Marcos, Romano, 337-340.
- 36. San Julio I, Romano, 341-352.
- 37. San Liborio, Romano, 352-363.
- 38. San Félix II, Romano, 363-365.
- 39. San Dámaso I, Español, 365-384.
- 40. San Siricio, Romano, 384-398.
- 41. San Anastasio I, Romano, 399-402.
- 42. San Inocencio I, de Alba, 402-417.
- 43. San Zósimo, de Mesuraca (Grecia), 417-418.
- 44. San Bonifacio I, Romano, 418-423.
- 45. San Celestino I, Romano, 423-432.
- 46. San Sixto III, Romano, 432-440.

47. San León I, (el Grande), Toscano, 440-461.

48. San Hilario, de Cagliari, 461-468.

49. San Simplicio, de Tivoli, 468-483.

50. San Félix III, (Anicia), Romano, 483-492.

51. San Gelasio I, Africano, 492-496.

52. San Anastasio II, Romano, 496-498.

53. San Símaco, Romano, 498-514.

54. San Hormisdas, de Frosinone, 514-523.

(Se continuará).

La Revolución Francesa

(Conclusión)

Explicación.—¿Cuáles fueron las causas de la Revolución Francesa?

Por una parte, el absolutismo de los dos últimos monarcas. Luis XIV y Luis XV. El lujo de la Corte y la prodigalidad de los ministros, habían originado la ruina de la Hacienda.

La nobleza y el clero disfrutaban de grandes privilegios y estaban en gran parte exentos de tributos, que gravaban excesivamente al pueblo. Los reyes se habían entrometido en el gobierno de la Iglesia, los Galicanos en Francia, como los Febronianos en Alemania y los Josefistas en Austria, quisieron restringir los derechos del Pontífice.

Por otra parte, la Francmasonería, que nacida en Londres, se había extendido por todos los países, aunque con la máscara hipócrita de la filantropía y cultura, trataba de destruir la Iglesia.

Pero el medio más eficaz que sembró la incredulidad y el odio en las masas populares fueron las doctrinas de los falsos filósofos, de los enciclopedistas franceses, que en sus escritos y con todo género de propaganda im-

pía, ridiculizando la religión, calumniando al clero, excitando las pasiones, llevando a los entendimientos principios anárquicos y la corrupción a los corazones, dieron por resultado los abominables excesos de las turbas revolucionarias. Voltaire, que con horribles blasfemias expresaba su intento de acabar con el Cristianismo, fué el corifeo de los sectarios.

Había Lutero negado la autoridad de la Iglesia y dejó a la inspiración privada la interpretación de la Biblia. Después, por lógica consecuencia, llegó a negarse la revelación, y el racionalismo y el pensamiento libre dieron lugar a toda clase de aberraciones, significadas en aquellas hienas revolucionarias que pregonaban la «libertad, igualdad, y fraternidad», al tiempo mismo en que, clavadas en picas, paseaban por las calles las cabezas de inocentes víctimas.

Aplicación.—¡Habéis visto que entre las causas que originaron tan horrible catástrofe fué acaso la más importante la propaganda de las malas doctrinas. Tened, pues, cuidado con las lecturas, propagad la buena prensa, combatid y destruid la mala.

¡Ved cómo Napoleón pasó, con toda su grandeza, y en cambio la Iglesia, que tan cruelmente fué perseguida, perdura por los siglos, y el Papa que cautivo estuvo en Francia, volvió en triunfo a la ciudad de Roma, al tiempo que el emperador abdicaba su corona y más tarde salía desterrado para Santa Elena.

En aquella isla solitaria, traendo al recuerdo sus victorias y las efímeras grandezas de su imperio, exclamó: «Las naciones pasan unas tras otras, los tronos se derrumban; sólo la Iglesia permanece incommovible».

¡Oh Dios mío! hazme sincero, contentadizo, fiel, generoso, y, sobre todo, tuyo.



PRIMER ANIVERSARIO

Rogad a Dios en caridad por el alma de

D. Enrique Gómez de la Tía y Fajardo

que falleció en esta ciudad
el día 22 de Noviembre de 1927

R. I. P.

Su esposa Doña Angela Rodríguez Gómez y su hijo Enrique ruegan a sus amistades que encomienden a Dios el alma del finado, y suplican a quien tenga voluntad, la asistencia a la Misa que por su alma se celebrará el 22 de los corrientes a las ocho y media en la Parroquia de Santiago.

LA VISITA PASTORAL

En la forma que estaba anunciada se realizó la Santa Visita en nuestra querida Parroquia.

Las esperanzas de los más optimistas respecto al resultado de la misma, quedaron colmadas, es que todo resultó como pudiéramos desear.

El Señor Obispo, al confesar en la Parroquia en la tarde del sábado, no pudo retirarse hasta muy cerca ya de las ocho, por la abundancia de personas que acudieron a su confesonario. Además estuvieron el mismo tiempo otros confesores en la Iglesia.

También abundaron en igual o mayor número las confesiones en la mañana del domingo.

El Señor Obispo, después de oír las confesiones, celebró la santa Misa, en la que dirigió su autorizada palabra a les fieles que llenaban el templo. Tomó ocasión para su discurso, de los

símbolos que adornan nuestro hermoso Sagrario. El número de comuniones repartidas fué de 423.

A las diez y media hizo el Prelado la Visita, y nuevamente habló al numeroso auditorio sobre la necesidad que tienen los feligreses de asistir a los cultos y a todas las obras de piedad en su propia Parroquia, y del gran deber que tienen de recibir los últimos sacramentos.

Después de visitados la Pila bautismal y los altares y la sacristía, dió la enhorabuena a todos por el buen estado en que todo se encontraba.

Actos como éste, llenan de gratitud el alma para con todos los que con su trabajo y con su presencia han contribuido a su mayor solemnidad. Dios premie a todos los que tan bien han sabido corresponder al amor de su buena Madre la Parroquia.

Cáceres.—Tipografía «Extremadura.»